



PROBLEMÁTICAS EMERGENTES EN EL REGIONALISMO LATINOAMERICANO

El actual escenario latinoamericano plantea, a partir de los cambios registrados fundamentalmente en el aspecto político, un nuevo contexto en materia de integración regional.

Estas modificaciones impactan, en el debilitamiento de bloques que parecían amalgamados como es el caso de la UNASUR concebido como un foro de cooperación, concertación y solución de conflictos regionales. Al mismo tiempo y consecuentemente, los países de la región se han lanzado en búsqueda de nuevas alternativas de desarrollo a partir de negociaciones que permitan usufructuar al máximo sus potencialidades económico-productivas.

Isabel Clemente Batalla en su artículo “Transición en los regionalismos sudamericanos: dinámicas domésticas y factores globales” (Tema Central) analiza la transición en los regionalismos sudamericanos en una fase marcada por cambios políticos en la región y en el sistema global. La primera sección considera la formación del concepto de Sudamérica como unidad espacial diferenciada. Los resultados de este estudio establecen que UNASUR atraviesa una fase de estancamiento institucional y pérdida de capacidades de ejecución de su misión como foro de cooperación intra-regional, concertación política y solución de conflictos regionales sudamericanos. En cambio, en el nivel subregional, la coordinación de políticas orientada hacia la convergencia de los dos bloques sub-regionales mayores, MERCOSUR y Alianza del Pacífico, en el breve período que examina este trabajo revela avances y planeación realista, pero el logro de sus objetivos de convergencia están condicionados a la capacidad de construir consenso entre modelos de integración diferentes.

Por su parte, **David Jaime Camacho** (Estudio) en “El comercio intra-industrial mexicano con algunas economías latinoamericanas representativas (2000-2016)” efectúa un pormenorizado análisis de la exportación manufacturera mexicana considerada como una de las economías más exitosas en el mundo, sin embargo, a pesar de la cantidad de tratados y acuerdos que existen con los países de la región, su desempeño comercial con Centroamérica y Sudamérica ha sido tradicionalmente pobre. Las estimaciones realizadas con base en la Clasificación Uniforme de Comercio Internacional (CUCI) para este grupo de países concluyen en que existe evidencia favorable para presumir que el comercio intra-industrial de México con los países de la región se ve influenciado por el nivel de desarrollo económico e industrial de los países participantes, más que por cuestiones de acercamiento regional.

En la sección Opinión, **Marcelo Halperin** en su trabajo titulado “Tratamiento de las asimetrías en tratados de libre comercio entre países con distinto nivel de desarrollo. A propósito de las negociaciones MERCOSUR – Unión Europea (UE) y a los vínculos establecidos entre la UE y distintos países latinoamericanos y caribeños”. El trabajo se basa en observaciones metodológicas de las tratativas que distintos países latinoamericanos y caribeños han venido realizando para formalizar acuerdos de libre comercio de última generación con países desarrollados y, en especial, con la Unión Europea. En tal sentido, resalta el tipo de intervención tanto de los equipos técnicos como de los negociadores que, abocados a la difícil tarea de concertar cláusulas destinadas a



reducir asimetrías, suelen incurrir en prejuicios y consiguientes planteos que, por su rigidez, terminan siendo contraproducentes para los intereses legítimos que intentan sostener.